



VENEZUELA

Identidad y contexto



Aventura en "Tierra de Gracia"

ALFREDO RODRÍGUEZ IRANZO

VENEZUELA
IDENTIDAD Y CONTEXTO
Aventura en “Tierra de Gracia”

Alfredo Rodríguez Iranzo



Edición a cargo de:
Publicaciones Arbitradas.
Universidad Metropolitana de Caracas.

Agosto 2024

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

Todos los derechos reservados de esta edición.
Registro de propiedad intelectual.

ISBN: 978-980-18-4957-5

Formato: 15,5 x 22 cms.

Número de páginas: 52

Diseño de portada y diagramación de contenido:
Jesús A. Salazar S.

Correctora de pruebas:
Clara A. Diez

**FOTOCOPIAR, ESCANEAR O REPRODUCIR
SIN AUTORIZACIÓN UN LIBRO ES UN DELITO,
ASÍ COMO POSEER O VENDER UNA COPIA ILEGAL**

Reservados todos los derechos.
Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse,
registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación
de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea
electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por
fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso por escrito del
editor.

Contenido

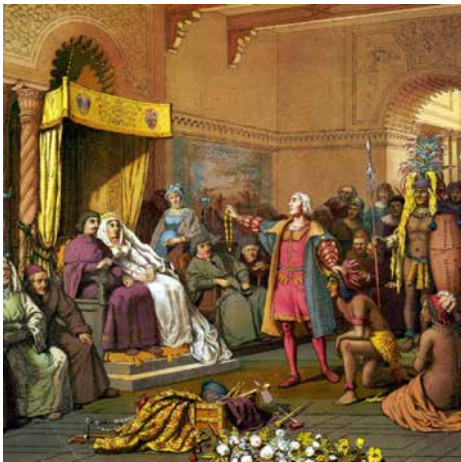
Resumen	5
Abstract	7
Introducción	8
Planteamiento del problema	14
Antecedentes	17
Marco teórico	26
Referencias bibliográficas	49



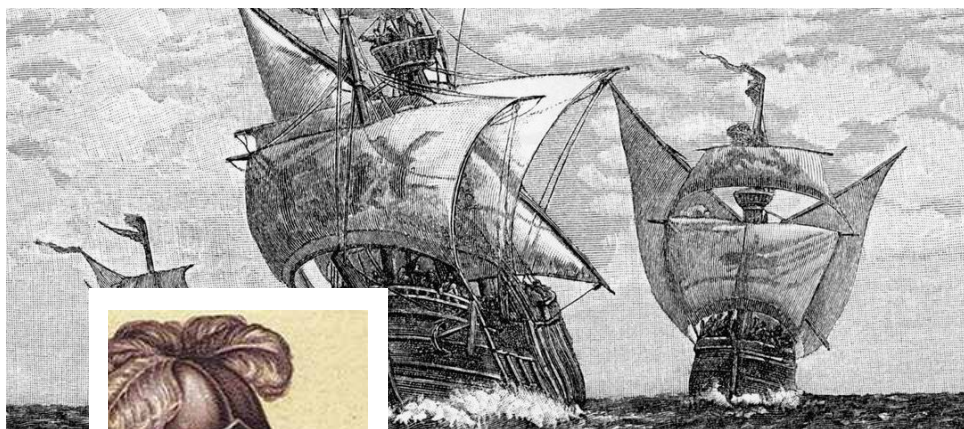
Resumen



En este estudio se pretende estimular de manera especial a los jóvenes venezolanos a explorar su patria. Averiguar su ambiente, indagar en curiosidades y su razón de ser. Un país bendito por la naturaleza y rico por sus variadas selvas tupidas, desiertos de arena ondulantes, picos montañosos adornados con nieves perpetuas y playas de corales para el hábitat de una exuberante fauna acuática.



Por si fuera poco, el subsuelo contiene una riqueza mineral envidiable. La intención, pues, es “descubrir” lo que ya hizo el navegante Colón en su tercer viaje al divisar la “Tierra de Gracia” como llamó en su confusión con el Paraíso Terrenal. El Almirante alabó al informar a los Reyes Católicos, patrocinantes de los viajes, el suave clima, el verdor de la vegetación y gente linda adornada con oro y perlas señales en su criterio de encontrarse en el paraíso bíblico.



La noticia bien pronto animó a otros lobos de mar interesados en los bancos perlíferos de Margarita y Cubagua y por supuesto, en *El Dorado*.

Alonso de Ojeda fue uno de los marineros que aventuró a través del Atlántico y penetró en el Lago de Maracaibo y al observar los "palafitos" en las poblaciones lacustres de los indígenas recordó a Venecia, una pequeña Venecia, es decir Venezuela y así quedó bautizado el lugar recién descubierto.



Porque somos un país en tierra firme, al norte de la América del Sur, lo que nos da mayor cercanía con Europa o América del Norte, y por añadidura bañados por el mar Caribe.



Somos, podemos decirlo, "Patrimonio de la Humanidad".

Abstract

This study aims to encourage young Venezuelans to explore their homeland, to discover its nature, to investigate its curiosities and its reason for being. A country blessed by nature and rich in its varied dense forests, rolling sand deserts, mountain peaks adorned with perpetual snow and coral beaches that are the habitat of an exuberant aquatic fauna.

As if that were not enough, the subsoil contains an enviable mineral wealth. The intention, then, is to “discover” what navigator Columbus already did on his third voyage when he spotted the “Land of Grace” as he called it in his confusion with the Earthly Paradise. The Admiral praised the mild climate, the green vegetation and the beautiful people adorned with gold and pearls when he informed the Catholic Monarchs, sponsors of the voyages, as signs of his belief that he was in the biblical paradise.

Keywords: “Land of Grace”, Ecotourism, Identity and Context, Geography and History.





Introducción

Venezuela tiene un clima benigno con dos estaciones anuales, una, seca conocida como “verano” y la lluviosa que llamamos “invierno”.

La posición geográfica nos beneficia dentro de la zona tropical, al recibir los vientos alisios frescos y secos que soplan desde el norte.

Nuestras playas, unos 2. 800 kilómetros están fuera de las zonas de huracanes del Caribe y las cordilleras montañosas delimitan varias franjas cada una, por cierto, con temperaturas diferentes y economía característica.



Avanza rápido el amanecer llanero. Comienza a moverse sobre la sabana la fresca brisa matinal, que huele a mastranto y a ganados. Empiezan a bajar las gallinas de las ramas del totumo y del merecure; el talisayo insaciable les arrastra el manto de oro del ala ahuecada y una a una las hace esponjarse de amor. Silban las perdices entre los pastos. En el paloapique de la majada una paraulata rompe su trino de plata. Pasan los voraces pericos, en bulliciosas bandadas; más arriba, la algarabía de los bandos de güiriríes, los rojos rosarios de corocoras; más arriba todavía las garzas blancas, serenas y silenciosas. Y bajo la salvaje algarabía de aves que doran sus alas en la tierna luz del amanecer sobre la ancha tierra por donde ya se dispersan los rebaños bravíos y galopan las yegudas cerriles saludando al día con el clarín del relincho, palpita con un ritmo amplio y poderoso la vida libre y recia de la llanura”.

Doña Bárbara (2023)
Rómulo Gallegos





Toda esta magnificencia debe ser conservada.



La humanidad paulatinamente va comprendiendo el valor del planeta Tierra como hogar universal, la conciencia coincide con el riesgo de arruinar ese patrimonio que es de todos y el peligro de autodestruirnos.



Las regiones inexploradas, los llamados "pulmones", no son reservas para explotar o territorios a colonizar con cambios geopolíticos y siempre de intereses particulares.

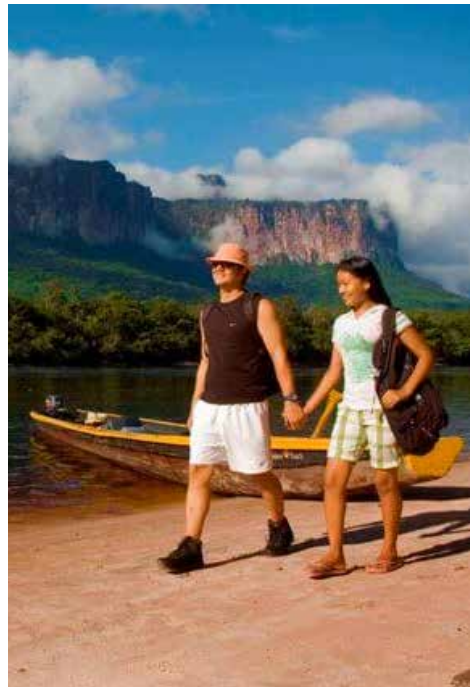
Las consecuencias de no preservar las selvas tropicales, los desiertos o cauces fluviales son evidentes: lluvia ácida, destrucción de la capa de ozono, deforestación de la cuenca amazónica, contaminación marítima, etc.



El desarrollo turístico en Venezuela es fundamental, el conocimiento de esa variada y rica geografía se valoriza aún más con la sabiduría que surge de esa comprensión, haciéndonos guardianes del tesoro, alertas ante la codicia de propios y extraños.

Un ecoturismo guiado por naturistas y peritos que orienten en un proceso de enseñanza-aprendizaje a descubrir, por ejemplo, ríos paradójicamente de aguas negras o rojizas y las causas naturales de ese colorido.

Cerros míticos poblados de “espíritus” de increíble arquitectura natural o la ilimitada llanura con esteros repletos de aves multicolores.





Un ecoturismo nacional e internacional para el aprendizaje de las bellezas naturales que ofrece la región incluyendo flora, fauna y las costumbres típicas de los habitantes.

Una exploración de zonas que se mantienen intactas sin instalaciones costosas que desnaturalizan el paisaje. El invitado que gusta de lo natural desea mimetizarse con el entorno, descansando en escalas con un mínimo confort para energizarse.



Dependiendo de la zona obviamente es necesario una infraestructura de transporte adecuado; vehículos de doble tracción, curiaras, hasta pequeños aviones si fuera el caso, lo indispensable para el traslado de los espectadores.





El potencial del turismo de aventura en enorme y beneficia a diferentes niveles de la sociedad sin perturbar a la comunidad y el ambiente.

Esta circunstancia es similar para espacios de fácil acceso como para el sur del país con sus Tepuyes colmados de especies vegetales invaluable y unos pocos habitantes autóctonos del lugar.

En esa Guayana profunda está la reserva vital, las raíces del ser humano antes de la llegada de los europeos mientras que en las sabanas llaneras se encuentra el criollo producto del crisol de etnias que al mezclarse forjan la venezolanidad.



Planteamiento del problema

Paradójicamente el problema somos nosotros mismos. La conservación es un tema vital ya que las actividades afectan negativamente el medio ambiente. Si bien la conservación de la Tierra debemos entenderla en forma global nos toca transferirlo a lo particular para gestionar responsablemente los recursos naturales y el medio ambiente que casualmente son bienes concedidos a nuestro país por la propia naturaleza.



La deforestación indiscriminada y la minería carente de técnicas correctas y contaminante perturban la biodiversidad, afectan el uso sostenible de los recursos o confrontan la lucha frente al cambio climático.





Es perentorio, por consiguiente, que el sistema educativo inculque desde la temprana edad el valor de aquella riqueza que se nos ha otorgado pero que son destruibles y por lo regular no renovables.

La comprensión de estos criterios que bien puede difundirse desde la escolaridad o mediante las redes sociales concienciará a la población de que el país en toda su extensión es nuestro hogar, un hábitat en medio de un ambiente sano, incontaminado en procura de la salud de sus habitantes.

En adición esos recursos naturales nos proporcionan agua, alimentos y energía. El equilibrio ecológico es delicado, complejo e interconectado, dañarlo trae consigo consecuencias difíciles de predecir.



Si bien al inicio del *planteamiento del problema* se identifica a “nosotros mismos” como el inconveniente, quizás el juicio se relaciona al no entrever la capacidad de empleo que genera el ecoturismo con la constitución de empresas de servicio. Una industria sin chimeneas contaminantes, por cierto.

Superada la impertinencia y el error al confundir servicio con servidumbre, estaremos en disposición de entender que una empresa dedicada a proveer satisfacción al cumplir con la oferta publicitada proporciona trabajos de calidad y bien remunerados.

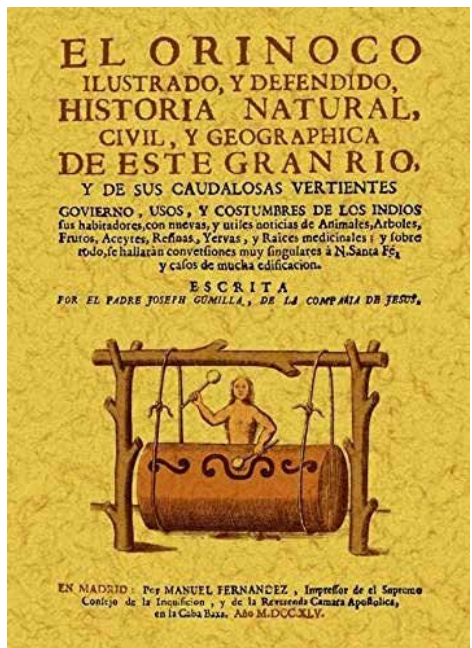
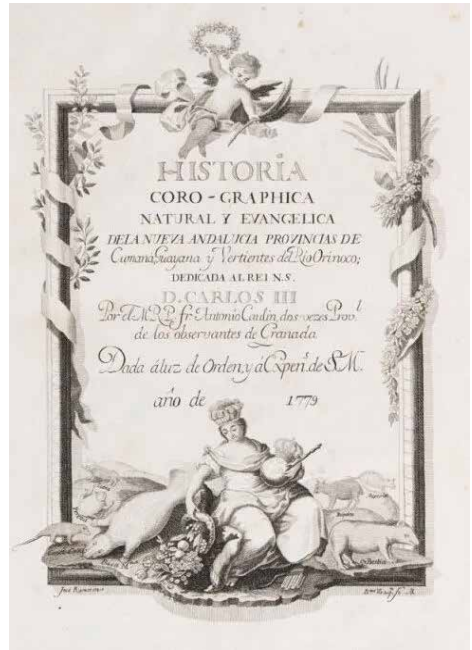
No se trata en esta aventura de hospedarse en hoteles y restaurantes de múltiples estrellas, sino de “paradores”, lugares con las comodidades necesarias para “reparar fuerzas” y que a su vez ejemplaricen reduciendo el consumo de energía, sin fugas de agua, contar con el transporte conveniente, en pocas palabras proteger el ambiente con visitas guiadas orientando hacia un país auto sustentable.



Antecedentes

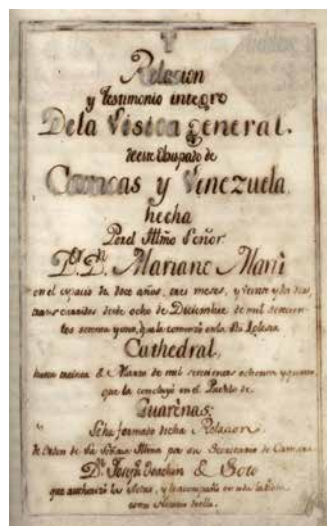
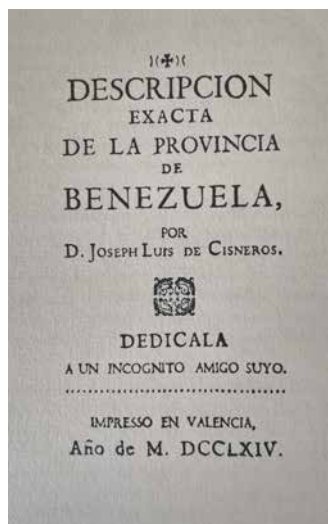
Para el desarrollo y puesta en práctica de un turismo ecológico el presente programa ha analizado a aquellos investigadores que recorrieron el país de punta a punta para enseñarnos una geografía que contiene en sus límites una urdimbre increíble de posibilidades para explorar: Nieves perpetuas, playas alegres, llanos que se pierden de vista, selvas tupidas y monumentos naturales obsequios del Creador y patrimonio de la humanidad.

Desde el descubrimiento de la “Tierra de Gracia” por el Almirante del Mar Océano, surgen cronistas y aventureros que observan extasiados una región que compite con “El Paraíso Terrenal”. A los anteriores se les unen muy en especial misioneros de diferentes órdenes religiosas que culminan con los aportes de predicadores capuchinos, franciscanos y jesuitas entre otros. En la antología y significación de los recursos naturales de la Venezuela profunda contamos con las obras del franciscano Fray Antonio Caulín y de los catecúmenos jesuitas José Gumilla y Felipe Salvador Gilij.



El nombre del país aparece por vez primera en un documento cartográfico de Juan de la Cosa. Aquella pequeña Venecia o Venezuela de lo que es ulteriormente el topónimo nacional.

Avanzando en el tiempo y de la mano de Pedro Cunill Grau se eligen a algunos de aquellos historiadores geógrafos que sintieron pasión por la información geográfica venezolana. Joseph Luis de Cisneros publica la primera obra relacionada con el tema en 1764 titulada *Descripción exacta de la Provincia de Venezuela*. Otra edición digna de recordar *La Relación histórica-geográfica de la Provincia de Venezuela* (1775) de Agustín Marrón y las descripciones aparecidas en *La Relación de Visita General y Testimonio íntegro de la Visita General que en la Diócesis de Caracas y Venezuela hizo el Ilmo. Sr. Dr. Don. Mariano Martí, del Consejo de su Majestad, 1771-1784*.





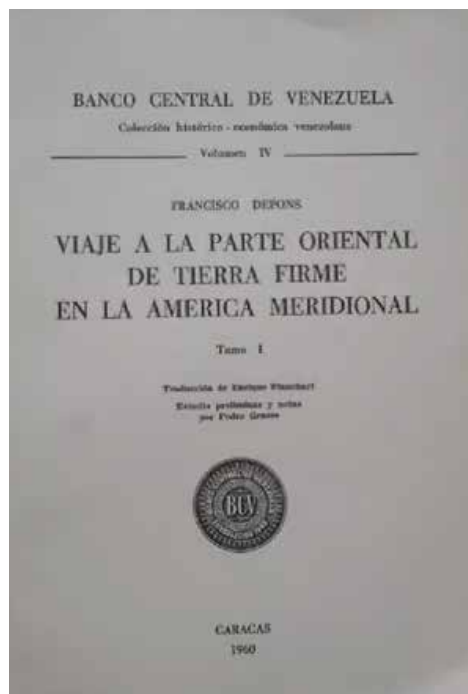
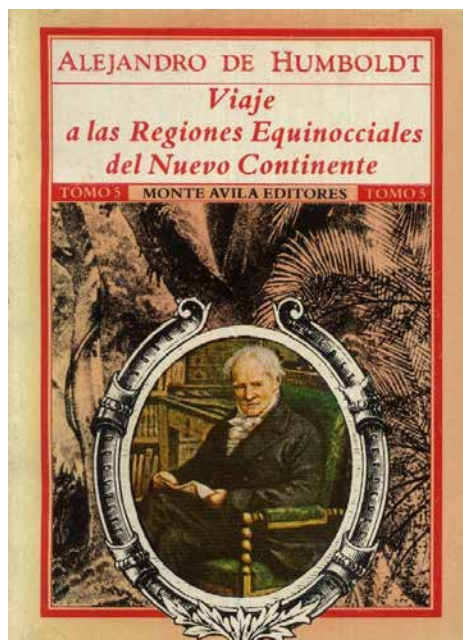
La nobleza de los ingentes recursos de Guayana fue prevista por el coronel ingeniero Miguel Marmión al enviar en 1788 al Rey de España *Descripción coreográfica-mixta de la Provincia de Guayana en que se da razón de los ríos que la bañan y facilitan sus comunicaciones; tierras de labor útiles, de sus frondosos montes, frutos y comercio; y se proponen algunos medios los más asequibles y conducentes a su verificación y aumento.*



Un título, quizás un tanto largo pero que retrata lo que siglos más tarde en una realidad tanto en belleza como en riqueza.

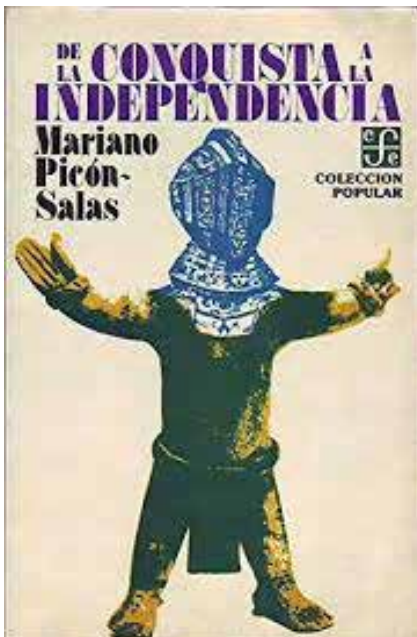
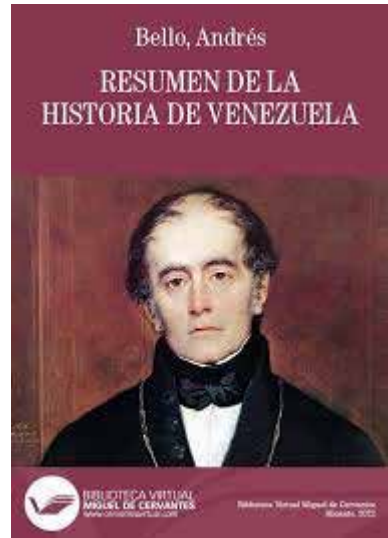


El mundo científico conoció la realidad de un espacio natural, sus gentes y sus productos desde el litoral caribeño hasta el majestuoso Orinoco de la pluma de Alejandro Humboldt con su metódica obra *Viajes a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*.



Como otro pionero de los estudios geográficos en la Capitanía General de Venezuela destaca el gallo Francisco Depons, a la sazón agente político y comercial en Caracas del gobierno francés. En impresionantes párrafos relata detalles de la administración civil, la población y la economía agrícola en la edición de 1806 con el membrete *Viaje a la parte oriental de Tierra Firme en la América Meridional*.

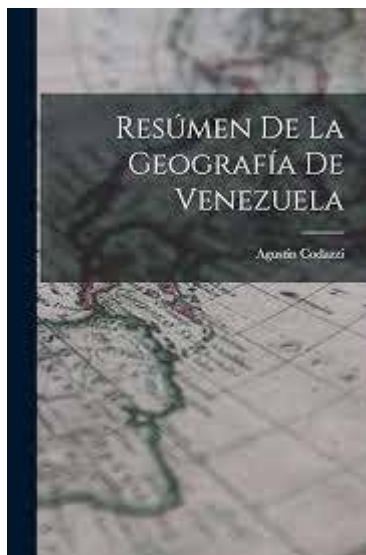
El ilustre Andrés Bello con la habilidad literaria de la que hizo historia, publica en 1809 *Resumen de la historia de Venezuela*.



El trance proindependentista y los posteriores acontecimientos libertarios impregnaron a los connacionales del amor por su tierra. Mariano Picón Salas recoge las menciones decimonónicas, así como de la primera mitad del siglo XX, los relatos bien fundamentados que condensa en la obra intitulada *Dependencia e independencia en la historia americana de 1953*.

La geopolítica adquiere importancia en la República. El jefe de Estado, José Antonio Páez recibe con agrado al geógrafo Agustín Codazzi, quien hace entrega en 1841 del *Mapa físico y político de la República de Venezuela*; el *Resumen de la geografía de Venezuela* y el *Atlas físico y político de la República de Venezuela*. Complementa esta obra monumental, otra edición superlativa y original de Rafael María Baralt y Ramón Díaz.

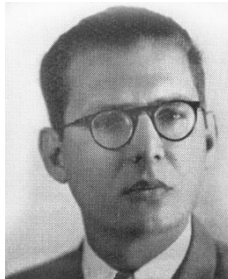
Devuelta a Codazzi, geógrafo de origen italiano, ingeniero militar y civil, además visionario, porque selló su significativo rol en la República de Venezuela una vez separada de la Gran Colombia. Su *Resumen* estampa información exhaustiva de geografía física y política de las Provincias, tanto en delimitaciones como en las características de sus gentes y especies animales y vegetales. Organizado y sistemático describe con recursos estadísticos acertadas y vigentes descripciones orográficas, hidrográficas y climáticas, siempre eso sí, con absoluto respeto a las poblaciones indígenas.



Precisamente en la segunda mitad del siglo veinte el catalán Pablo Vila desarrolla una insigne obra pedagógica que tienen como consecuencia la colosal *Geografía de Venezuela*. Nombramos a continuación algunos seguidores del maestro Codazzi siempre con el temor de olvidar a uno de estos excelentes geógrafos del territorio venezolano: Lisandro Alvarado, Adolfo Ernst, Alfredo Jahn, Henri Pittier, Eduardo Röhl y más reciente Pascual Venegas Filardo, con su obra (1991) *Viajeros de Venezuela en los siglos XIX y XX*, ejemplar inevitable de consulta. Prosigue el legado del Dr. Pablo Vila su hijo Marco Aurelio quien firma el *Diccionario de tierra y aguas de Venezuela* (1976).



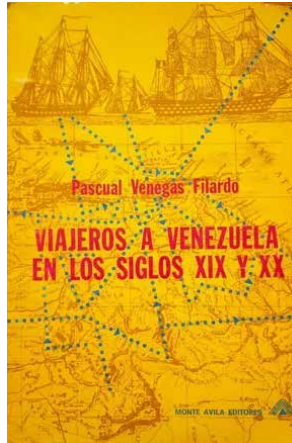
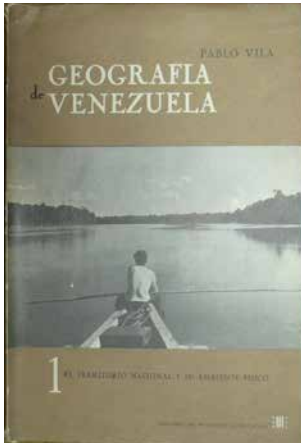
Pablo Vila



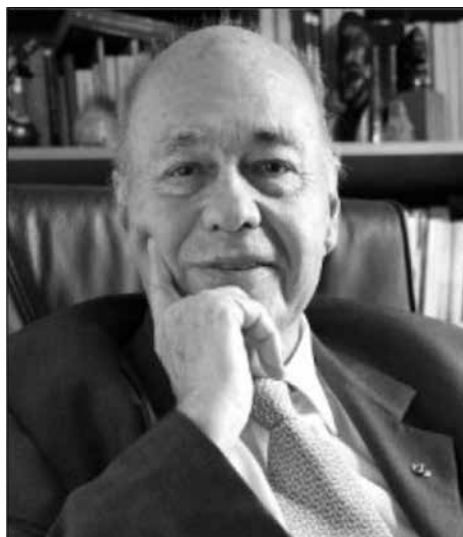
Pascual Venegas Filardo



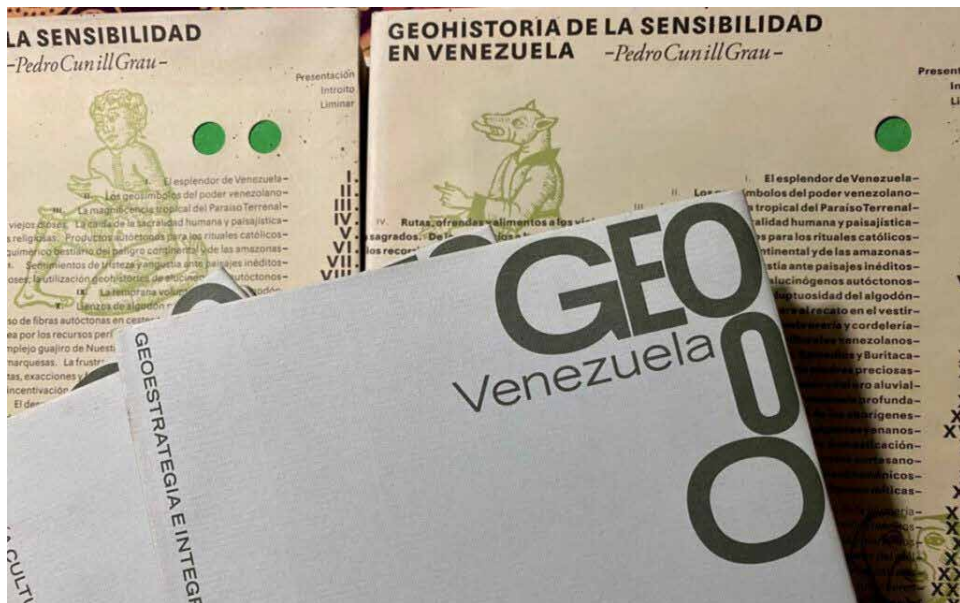
Marco Aurelio Vila



Cerramos este aparte del curso con un “mea culpa”, el remordimiento por no nombrar a todos esos eminentes docentes dispuestos a divulgar los conocimientos obtenidos. En uno de los párrafos anteriores dijimos que hurgamos en los conocimientos del profesor Pedro Cunill Grau. En las referencias anotamos algunos pormenores de su biografía profesional. Venezolano por adopción, nació en Santiago (Chile) obteniendo la licenciatura en la Universidad de Chile y Doctorado en Geografía en la Universidad Laval de Quebec.

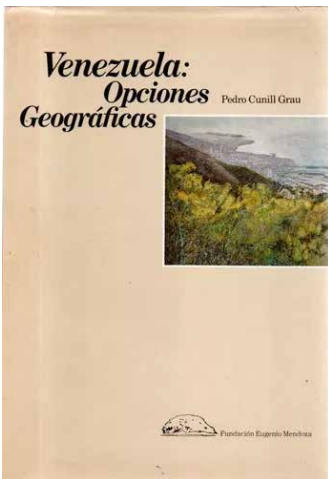
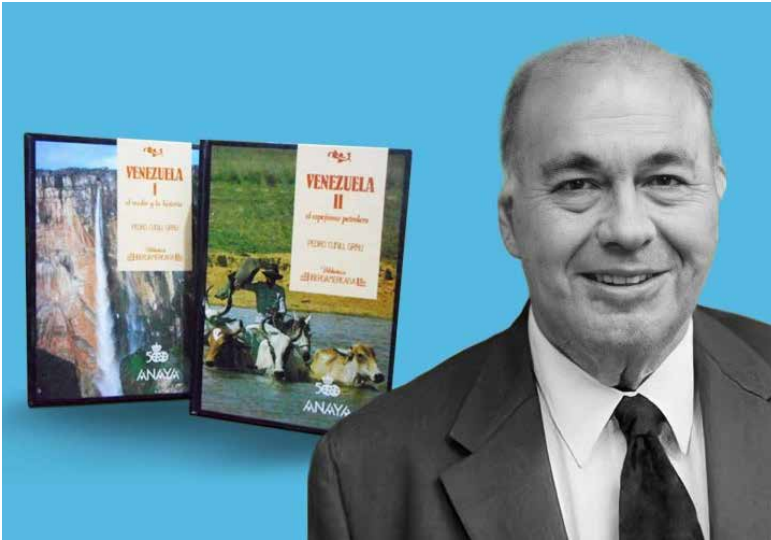


Profesor de la Universidad Central de Venezuela, individuo de número de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales de Venezuela; Miembro de la Academia Nacional de la Historia (2004) y de la Academia Chilena de la Historia (1972), así como Miembro Correspondiente de la Real Academia de la Historia de España y de las Academias de Argentina, Guatemala y Uruguay.



En la década de los ochenta del siglo pasado presentó un proyecto de una serie que llevaría el título *Colección Geográfica de Venezuela Nueva*, el cual luego de su aprobación coordinó exitosamente (1986-1989)

A finales de la década predicha la Fundación Mendoza le encargó al profesor Cunill Grau un manual didáctico de la geografía venezolana que se publicó en 1990 bajo el título *Venezuela: opciones geográficas*.



Marco teórico

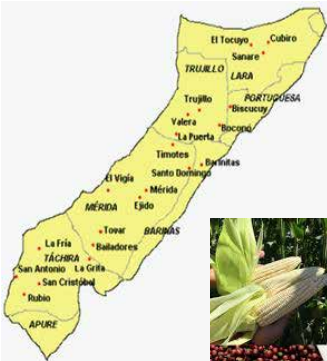
En un ejercicio mental afianzado en una metodología cualitativa, dividamos a Venezuela en zonas, iniciemos los Andes y La Cordillera de la Costa.

Esta banda está separada de la zona montañosa de Guayana por las grandes extensiones de los Llanos. Las Cordilleras del norte inician su elevación en la cordillera andina de Colombia penetrando en territorio venezolano bifurcándose desde la Sierra de Perijá hacia el norte y de los propios Andes hacia el noroeste formando la Cuenca de Maracaibo en el centro.





Los Andes hacia el este se convierten en la Cordillera de la Costa que marca el límite meridional con el Mar Caribe. Esta faja cuenta con un clima suave y los mayores cultivos de caña de azúcar, maíz, arroz, ajonjolí, etc. Remontando hacia las franjas boscosas se produce un excelente café.



La Cordillera Andina asoma a nuestro país por el Estado Táchira rumbo al Estado Lara. Se desprende de allí una robusta masa montañosa que presenta con orgullo su máxima altura el Pico Bolívar, en la Sierra Nevada, con 5.000 metros de elevación.





Según la tradición de los Mirripuyes (tribu de los Andes venezolanos), la primera mujer se llamaba Caribay. Era hija del ardiente Zuhé (el Sol) y de la pálida Chía (la Luna). Se la consideraba el genio de los bosques, imitaba el canto de los pájaros, jugaba con las flores y los árboles y un día se encontró con las cinco águilas blancas que, según la tradición indígena, se convertirían en las cinco majestuosas montañas de las Sierras Nevadas de Mérida, siempre cubiertas de nieve: La Corona, La Concha, La Columna, El León y el Toro.

Tulio Febres Cordero

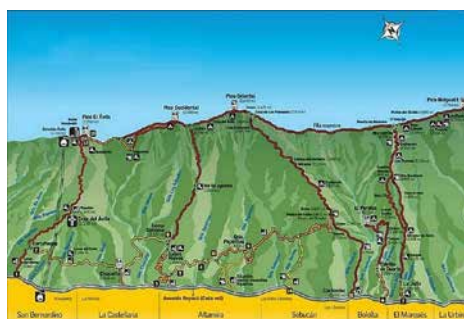


Se observa en sus angostos valles cultivos de trigo que se pueden visitar por encumbradas laderas rodeadas de frailejones. En las mesetas andinas están las principales metrópolis y capitales de Estado como el caso de Mérida, Trujillo y San Cristóbal, siempre rodeados de pintorescos pueblos que conservan sus orígenes coloniales.



La Cordillera de la Costa es una prolongación de las montañas andinas. Desde los valles del Turbio y el Yaracuy, en el oeste, hasta la Península de Paria en el este.

En esa Cordillera se encuentran majestuosas elevaciones montañosas que adornan el contorno caraqueño: el Pico Naiguatá, la Silla de Caracas y el Pico Oriental. De ese opulento acopio vegetal se desprende una serie de amplios y fértiles valles circundados por importantes ciudades como Maracay y Valencia con su imponente lago en el centro de estos valles entre serranías.





...Como a las cinco de la tarde comienzan a vislumbrar, entre claros de árboles, el lago de Tacarigua, donde los ríos traen a dormir el ruido de las montañas. Por sobre el verde compacto de las orillas, el agua era de un azul solido e inverosímil, que invadía el aire. A lo lejos, en el ancho horizonte, se abrían islas verdes ancladas por sus árboles en el viento. Algunos cocoteros dirigían el vuelo de las garzas. Sobre la orilla, el abrupto monte de Yuma oscurecía el color.”

Las lanzas coloradas (2006)

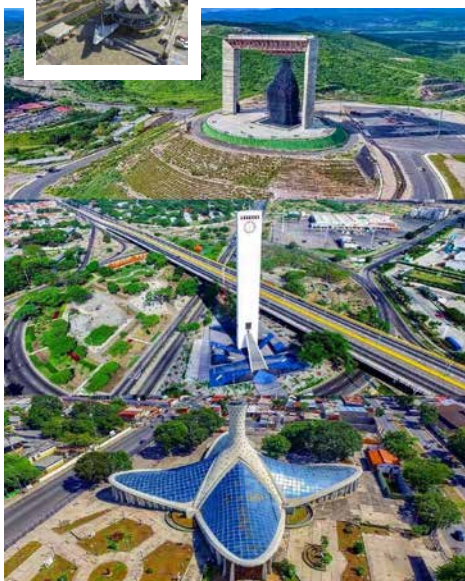
Arturo Uslar Pietri





Digno de visitarse rumbo a Oriente, la Cordillera de la Costa sufre un hundimiento que origina el Golfo de Cariaco, embellecido con la ensenada de Puerto la Cruz, Guanta y Mochima. Por el extremo contrario, Occidente, el excursionista presencia la aridez de los Estados de Lara y Falcón, por esa vía camino a la Península de Paraguaná, las dunas del desierto entronadas en el Istmo con sus jardines xerófilos.

¡Es que lo tenemos todo!



Margarita

Del mar de los caribes, en la ruta de Oriente,
Surge como un navío la Isla pensativa;
trasunto del Ensueño, le dora el sol la frente...
y azul inquieto, abajo, que se arremansa arriba.

Enclavada en los siglos, el Viejo del tridente
Con un lazo de perlas la retiene cautiva:
Margarita agorera, margarita alusiva
Que Dios enamorado deshoja en una fuerte.
Como la Isla inquieta. Margarita se pierde
En el azul del Sueño tu azul. A trechos verde,
Con el sol de los siglos en la frente de oro

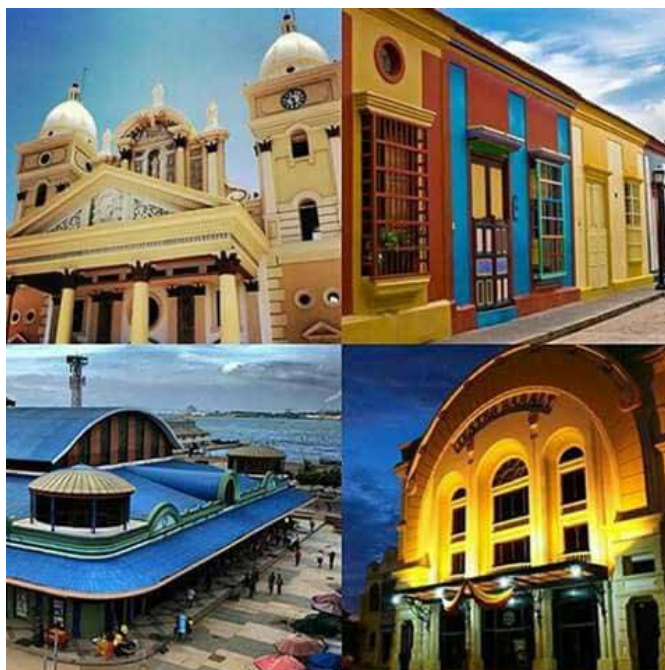
Y por tu mar, que ignota madreperla fascina,
Pasan buzos que buscan en la paz submarina
La llave con que guarda Neptuno su tesoro.

Poda, saldo de Poemas
(1923-1928)

Andrés Eloy Blanco



Una estrecha franja desciende de la Cordillera hacia la Zona Costera y se inunda en el Mar Caribe acompañada de las setenta y dos islas de la plataforma continental de la nación venezololana. La cenefa se ensancha para dar espacio al Lago de Maracaibo. A lo largo del borde costero surgen ciudades imponentes sin dejar a un lado los fértiles campos sembrados de cacao, cocos, plátanos y cambures.





Estaban las casas construidas sobre estacas, aisladas cada una, pero comunicándose todas entre sí por medio de canoas; género de construcción que, como más tarde observaron los españoles, no era raro en el continente. Y proveía en algunos lugares de la insalubridad del país, en otros de la gran copia de insectos que engendran los terrenos vírgenes y las aguas pantanosas. Entonces cogió muy de nuevo a nuestros navegantes el singular y gracioso espectáculo, y llamaron aquel golfo de Venecia, recordando la situación de la más bella ciudad de Italia y su mar tan famoso. Los indios le daban el nombre de Coquivacoa, que conservó algún tiempo, hasta que predominó enteramente el que le impuso Ojeda; si bien la palabra Venecia, se convirtió en Venezuela, y ésta se aplicó después a una vasta extensión de terreno, cuya costa se extiende sin interrupción y con poca diferencia desde el antiguo Coquivacoa hasta las bocas de Orinoco.”

Resumen de la Historia de Venezuela
(1939)

Rafael María Baralt



En párrafos precedentes se menciona las dos estaciones, lluviosa y seca que contrasta en sabanas despejadas que se pierden en el horizonte. Esas llanuras contemplan el colosal Orinoco que serpentea entre ellas hasta ocultarse en tupidos bosques. Ese famoso río amazónico es secundado por otros cientos de variados cauces que tejen la estepa.



En "invierno" los caudales se desbordan interrumpiendo las comunicaciones terrestres y el ganado cimarrón o pastoreado se refugia en los sitios altos. Algo contrario sucede en "verano", el calor sofoca y la vida de la pradera entra en hibernación, los animales reducen su metabolismo suspendiendo virtualmente funciones vitales.





El llano es atrayente para el ecoturismo o de aventura. El explorador se sorprende al ver las anacondas o los caimanes “enterrados” para soportar el clima.

Peces abundantes y multicolores. Feroces pirañas y peligrosas payaras compiten con ágiles rayas de colas punzantes y en las orillas enormes roedores, como el chigüire o los báquiros. No es de extrañar un oso hormiguero. Esta multitud de especies anfibias o terrestres es acicalada por garzas, corocoros y otras aves migrantes que se cobijan de la fría noche.





La tecnología avanza en favor de las cosechas y la ganadería mejora sus razas. Se construyen represas para aprovechar las aguas "invernales" que se vierten en los llanos en la estación seca.

Vigilantes de las planas extensiones emergen unas mesetas en la región oriental del llano. La de Guanipa, por ejemplo, irrigada por suaves y cristalinos riachuelos. Más allá, los llanos se desvanecen en el Delta del Orinoco sembradío de manglares.





Ahora para los cultores del ecoturismo de selva nos adentramos en ella, no sin el llamado de alerta por el esmerado cuidado que merece esa exuberante vegetación en peligro de desaparecer por la tala indiscriminada de árboles milenarios.



Es imperativo que la nación preserve esa maravilla natural que en adición es pulmón universal, por lo tanto, patrimonio de la humanidad. La zona es conocida asimismo por su invaluable reserva de agua dulce y las incontables especies de animales y vegetales que allí conviven. Géneros de plantas exclusivas de ese hábitat todavía inexploradas científicamente para la producción de fármacos.





Suma a este tesoro donado al país por la naturaleza la riqueza en minerales, unos por cierto muy codiciados por manos inescrupulosas y los otros, como los radioactivos, por ejemplo, que bien con la investigación y experticia de científicos de diversas disciplinas con seguridad benefician al ser humano.

Custodian esta magnificencia media docena de etnias indígenas, que desde épocas ancestrales conservan sus lenguas y culturas. Por lo regular linajes a punto de ser olvidadas por Instituciones gubernamentales creadas para preservar a esos seres originarios de esa selva lluviosa típica del Territorio Federal Amazonas.





Investigadores de la selva ecuatorial venezolana analizan y valoran la vegetación que subsiste con los altos niveles de precipitación y temperaturas cálidas. Una invitación para aventureros aficionados a observar vegetales de raíces poco profundas cohabitando con helechos gigantes, trepadoras desinhibidas, portentosas orquídeas y bromelias depositarias de agua adecuadas para estudios hidrológicos.

La caminata por sus admirables veredas vence terreno fangoso formado por detritus con su olor suigéneris. Esta franja hermana con los Andes Peruanos y el Océano Atlántico.



En este paseo virtual pero aleccionador para los devotos de la Naturaleza penetramos de seguido en Guayana, paraíso para espíritus aventureros.

Siempre con la alerta del cuidado extremo ya que estamos en un museo.

Prestos a visualizar y experimentar los orígenes del mundo, huelga decir la necesidad e importancia de apreciar axiológicamente la sensualidad que la zona desprende, pero conscientes del perjuicio que somos capaces de causar por simple descuido o ignorancia.



Esta vasta región al sur de la nación incluye las afluencias del Orinoco, el Casiquiare y el Río Negro.

En esos torrentes abrevan los mitos del Dorado, de Manoa o los hombres sin cabeza de Raleigh, algunos exploradores aún esperan encontrar los protagonistas de estas leyendas. Lo que no es fábula son los yacimientos de hierro de alta pureza cerca del río Caroní. No muy lejos, de esa corriente, garimpeiros nómadas ciernen la arena para encontrar oro. Si el viajante mira alrededor distingue fósiles graníticos que dan origen a rocas ígneas asociadas a yacimientos metalíferos.

Muchas de esos peñascos son puro mineral de hierro, así conocemos al Cerro Bolívar, El Pao, etc. Masas ferruginosas para ser extraídas por procedimientos sustentables.





Caminando hacia el sur, el expedicionario se consigue con una geología cruzada por aguas de diversos colores según el lecho del río. Las diferentes alturas montañosas originan exageradas cascadas de pronunciado potencial hidroeléctrico.



Y, un poco más allá el Río Yuruari, portón de la Gran Sabana, en donde cualquiera queda impactado ante el hogar perenne del Auyantepuy, "Montaña del Diablo" en lenguaje pemón y desde ahí el Kerepakupaimeru, o "salto del lugar más profundo" en el mismo lenguaje vernáculo. 1.000 metros de caída libre.





Elogios merecen los vigilantes indígenas adaptados al medio alimentándose de las especies disponibles y extrayendo del entorno los medicamentos para sus enfermedades.



Quizás estos inconvenientes para el visitante ciudadano son obstáculos que los “espíritus de los tepúyeses” interponen para autoprotgerse. Alerta debe de estar el ecoturista al apreciar la culebra de agua o el “energizado” temblador.



Bien lo advirtió Humboldt cuando al visitar el Alto Orinoco, señala que la zona está custodiada por bravos guerreros aborígenes e imponentes cataratas.

Algo que dejó de una pieza al científico alemán en su expedición fue el encuentro natural de las dos corrientes fluviales más grandes del mundo; el Amazonas y el Orinoco mediante El Casiquiare. Este río se desborda en “invierno” dando vida a una gran laguna interior que se transforma en el Río Negro cuya corriente conduce hacia Brasil.



El Orinoco tan nombrado en apartes preexistentes es el divisado por Colón cuando expresó:

“Cuando llegué a una boca grande de dos leguas...que separaba la Isla de la Trinidad con la Tierra de Gracia hallé que venía el agua con tanta furia como hace el Guadalquivir en tiempos de avenida. Envié barcos a sondear...y por acercamiento se sacó agua de la mar más dulce y sabrosa...y así visto envié una carabela adelante y así anduvo mucho camino hasta un golfo muy grande de donde salió un río grandísimo.”



El Almirante genovés avistó el Golfo de Paria en 1498 en la época que el río estaba crecido. Solo tuvo la oportunidad de observar una de las tantas bocas del delta, pero opinó que se trataba de uno de los cuatro ríos del Paraíso. Al saborear el agua y comentar a los cartógrafos su dulzura, hizo que al Golfo por años se le denominara “El Mar Dulce”.



Humboldt y Bompland navegaron en curiaras visitando las escasas poblaciones indígenas descubriendo petroglifos que hablan de culturas extinguidas, probando la curiosa gastronomía y estudiando el curare, veneno mortífero con el que untan flechas y dardos expulsados certeramente por largas cerbatanas.



El Orinoco recibe cientos de ríos tributarios y riachuelos de menor envergadura, muchos de amplios márgenes son navegables por embarcaciones de gran calado para fines siderúrgicos o mercantiles que pueden aprovechar los iniciados visitantes.



¡El Dorado existe!





Mas la historia no es un simple relato de batallas y nombres. Es la trama viva de un pueblo en constante transformación, donde se entretujan los hilos de la geografía, la raza, la cultura y la economía. Para comprender a Venezuela, hay que adentrarse en esta trama, descifrar sus claves y reconocer los elementos que han moldeado su fisonomía a través del tiempo.“

Obras selectas (2008)

Mariano Picón Salas



Referencias bibliográficas

- Baralt, Rafael María (S/f) *Resumen De La Historia de Venezuela*. Reimpresión de la Academia Nacional de la Historia con motivo de su Cincuentenario. Tomo 1, pp. 92-93. Bello, Andrés (1809) *Resumen de la historia de Venezuela*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002
- Bello, Andrés (1809) *Resumen de la historia de Venezuela*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002.
- Blanco, Andrés Eloy (1958) Poda, saldo de Poemas 1923-1928. Editorial "Yocoima" Venezuela-México. P. 63.
- Codazzi, Agustín (1841) *Mapa físico y político de la República de Venezuela; el Resumen de la geografía de Venezuela y el Atlas físico y político de la República de Venezuela*. **Publicación original: París, Lith. De Thierry Freres.** Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001.
- Corporación de Turismo de Venezuela.
- Cunill Grau, Pedro (1990) *Colección Geográfica de Venezuela*. Cromotip. Caracas.
- Cunill Grau, Pedro (1987). *Geografía del Poblamiento Venezolano en el Siglo XIX, 3 Volúmenes, Caracas*, Ediciones de la Presidencia de la República.

- Cunill Grau, Pedro (2023). En Wikipedia. https://es.wikipedia.org/wiki/Pedro_Cunill_Grau#:~:text=Entre%20sus%20libros%20destacan%20%22La,%22Venezuela%2C%20opciones%20geogr%C3%A1ficas%22
- Depons, Francisco (1806) *Viaje a la parte oriental de Tierra Firme en la América Meridional. Banco Central de Venezuela. 1960*
- De Cisneros, José Luis (1764) *Descripción exacta de la Provincia de Venezuela. San Sebastián. España.*
- Díez, Miguel (Las cinco águilas blancas, 1895 por Tulio Febres-Codero) Periódico El Lápiz. Mérida
- Fajardo, J. (s.f.). P. José Gumilla. *Fundación Centro Gumilla. <https://gumilla.org/tenemoshistoria/>*
- Gallegos, Rómulo (2023) Doña Bárbara. Editorial Sarrapia. p. 62
- Geo Venezuela (2007) La geografía histórica del poblamiento venezolano. La tropicalidad venezolana. T: 1 pp. 25-46.
- Humboldt, Alejandro (182) *Viajes a las regiones equinocciales del Nuevo Continente. París, En Casa de Rosa, Calle De Chartes, Nº 12.*
- Marrón Agustín (1775) *la Relación de Visita General y Testimonio íntegro de la Visita General que en la Diócesis de Caracas y Venezuela hizo el Ilmo. Sr. Dr. Don. Mariano Martí, del Consejo de su Majestad, 1771-1784.*
- Muñoz (2011) *Como elaborar y asesorar una investigación de Tesis. UNAM, Pearson Educación de México, S.A. de C.V.*
- Picón Salas, Mariano. (2008) *Obras selectas. Universidad Católica Andrés Bello. pp: 137-143.*
- Picón Salas, Mariano (1953) *Dependencia e independencia en la historia americana. Procedencia original de Texas. Digitalizado 13 junio 2008.*
- Real Academia de la Historia (s.f.). *Antonio Caulín Aguazil <https://dbe.rah.es/biografias/74381/antonio-caulin-aguazil>.*
- Real Academia de la Historia (s.f.). *Felipe Salvador Gilij. <https://dbe.rah.es/biografias/22403/felipe-salvador-gilij>*
- Venegas Filardo, Pascual (1991) *Viajeros a Venezuela en los siglos XIX y XX. Fundación de Promoción de Venezuela, 1991.*
- Uslar Pietri, Arturo (2006) *Las lanzas coloradas. Editorial CEC., S.A. p. 87.*
- Vila, Pablo (1960) *Geografía de Venezuela, (tomos I 1960 y II 1965)*
- Vila, Marco Aurelio (1976) *Diccionario de tierra y aguas de Venezuela (1976). Ministerio de Obras Públicas. Dirección de Cartografía Nacional, 1976.*

Árbol bello, ¿quién te trajo
a estas campiñas risueñas
que con tu copa decoras
y tu sombra placentera?

Dicen que el dulce Dalmiro,
Dalmiro aquel que las selvas
y de estos campos los hijos
no sin lágrimas recuerdan,
compró de un agreste joven
tu amenazada existencia;
en este alcor, estos valles,
viva su memoria eterna.

Del huérfano desvalido,
de la infeliz zagaleja,
del menesteroso anciano
él consolaba las penas.
Extiende, samán, tus ramas
sin temor al hado fiero,
y que tu sombra amigable
al caminante proteja.

Ya vendrán otras edades
que más lozano te vean,
y otros pastores y otros
que huyan cual sombra ligera;
mas del virtuoso Dalmiro
el dulce nombre conserva,
y dilo a los que pisaren
estas hermosas riberas.

Di, ¿de tu gigante padre,
que en otros campos se eleva,
testigo que el tiempo guarda
de mil historias funestas,
viste en el valle la copa
desañando las tormentas?

A un Samán
Andrés Bello

¿Los caros nombres acaso
de los zagales conservas
que en siglos de paz dichosos
poblaron estas riberas,
y que la horrorosa muerte,
extendiendo el ala inmensa,
a las cabañas robara
que dejó su aliento yermas?

Contempló tu padre un día
las envidiables escenas;
violas en luto tornadas,
tintas en sangre las vegas;
desde entonces solitario
en sitio apartado reina,
de la laguna distante
que baña el pie de Valencia.

Agradábale en las aguas
ver flotar su sombra bella,
mientras besaban su planta
al jugar por las praderas.

Del puro Catuche al margen,
propicios los cielos quieran
que, más felice, no escuches
tristes lamentos de guerra;
antes, de alegres zagales
las canciones placenteras,
y cuando más sus suspiros
y sus celosas querellas.



